

Mi querido pueblo de Dios,

Al dar la bienvenida al mes de mayo, recordamos la celebración anual del Día de la Madre. Es un momento para dar gracias a Dios por nuestras madres y por el regalo de la "maternidad". Es un momento para reflexionar sobre todo lo que conlleva la maternidad: desinterés, sacrificio, compromiso y el amor nutriente que solo una madre puede brindar.

Es sorprendente ver, en el plan de Dios Padre, que la "maternidad" estaría íntimamente conectada con el don de la salvación. Fue a través de la cooperación de la fe y la humildad de una joven, María de Nazaret, que el Hijo de Dios se encarnaría, por el poder del Espíritu Santo, en el santuario de su vientre. Su "llamado" era ser madre, ser la Eva de la "nueva creación". Es ella, quien debía traer a este mundo, para usted y para mí, el "Nuevo Adán", Jesús. Esta Madre, bendita entre todas las mujeres, alimentaría y cuidaría sus necesidades básicas con todo el amor de su Inmaculado Corazón.

También sabemos, como Reina y Madre de los Apóstoles, que María estuvo presente el día del nacimiento de la Iglesia el día de Pentecostés. Este evento de descendencia y empoderamiento del Espíritu Santo le dio a la Iglesia la capacidad de cumplir su propósito y misión de proclamar el Evangelio de Cristo Resucitado al mundo.

Cuando la Iglesia salió del Cenáculo hacia el mundo, Nuestra Señora, como Madre de la Iglesia, protegió y animó a los Apóstoles a través de su presencia materna y su intercesión llena de oración. Su presencia e intercesión continúan estando presentes para nosotros al ser enviados como discípulos misioneros del siglo XXI.

Debido a la importancia de la presencia y el papel de María en la vida de la Iglesia, agradecemos al Papa Francisco por reconocer el lunes después de Pentecostés, como un nuevo Memorial en honor a la Santísima Virgen: "María, Madre de la Iglesia". Que la proclamación del Papa Francisco de este nuevo Memorial de la Santísima Virgen María, nos glorifique como el Cuerpo de Cristo, la Iglesia, con sus oraciones maternas de consuelo y protección.

Al reconocer este día especial, pido las oraciones de Nuestra Señora al iniciar mis deberes episcopales como su obispo. El lunes, 21 de mayo, los invito: al clero, religiosos/as y laicos de la Diócesis de Stockton, a ofrecer una oración de consagración de nuestra Diócesis de Stockton al Corazón Inmaculado de Nuestra Señora, "María, Madre de la Iglesia".

Que podamos, a lo largo de este mes de mayo, y junto con la celebración anual del Día de las Madres de este año, ser conscientes de la presencia maternal de Nuestra Señora. Que ella interceda por todas las mujeres, especialmente aquellas llamadas al papel sagrado de la maternidad.

María, Madre de la Iglesia, ruega por nosotros.